



CARTA, QUE EL CARDENAL ASTORGA,
*Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, escribió
 à la Santidad de Clemente XII. remitiendo los processos
 hechos en estos Reynos con autoridad Ordinaria, para la
 Beatificacion del V. Maestro Juan de Avila: la qual sa-
 ca à luz, para que despues de la muerte del Cardenal (que
 promueve por aora esta Causa) sepa la devocion de los
 que Dios moviere à continuarla, el estado que tiene, y
 donde paran los processos: y juntamente para que la no-
 ticia de las admirables virtudes y Santidad de vida de
 este gran Siervo de Dios, sirva de Exhortacion Pastoral
 à los Fieles de este Arzobispado, à los que pide el Carde-
 nal, de lo intimo de su corazon, la lean, y estimen como
 efecto del amor que en Dios les tiene, y con que desea el
 aprovechamiento espiritual de todos: y muy particular-
 mente la recomienda à los Ecclesiasticos, con quienes ha-
 bla mas de lleno su contenido, por ser escogidos del Señor
 para distinguirse en una vida mas santa y edificativa,
 con que guiar à los demàs al camino del Cielo. Y concede
 cien dias de Indulgencia à todas las personas que la ley-
 ren, ò la oyeren leer.*

SANTISSIMO PADRE.



LEGO à los pies de V. SANTIDAD,
 recomendado de el mas alto
 motivo, que puede alentar à vn
 Prelado Español: y sobre el ani-
 mo que me comunica el buen
 derecho de mi suplica, dirigida
 vnicamente à la mayor gloria
 de Dios, me esfuerza con nueva
 confianza, el justificado y paternal corazon de V. BEA-
 TITUD: solicito la Beatificacion de el Venerable Maes-
 tro



tro Juan de Avila, aquel Varon Apostolico conocido, y venerado de los mismos Santos, en cuya vida, y en cuyos escritos brilla tan fino el amor de Dios, y zelo de su honra, que parece lo escogió su Divina Magestad en estos vltimos siglos para Coadjutor de su Redempcion. Fue natural de Almodovar del Campo, Villa principal en este Arzobispado: ilustrò con su predicacion la Andalucia: debo el no ser peor al magisterio de su celestial doctrina, razones todas que me obligan à declararme Procurador de su Causa; y solo me confundo de que vna vida tan pura, tan officiosa, y tan santa, de vn Sacerdote solamente, llegue por las manos de vn Prelado tan tibio, y negligente à las de V. SANTIDAD; pero en desagravio de mi descuidada vida, y aora que me hallo ya en los vltimos periodos de ella, recurro al sagrado de esta piadosa accion, creyendo poder enmendar parte de mis faltas, con exponer este dechado de todas las virtudes à mis ovejas. Murìo este Venerable Maestro el año de 1569. y el de 1624. se hizieron con autoridad Ordinaria informaciones de su vida y virtudes en esta Diocesi, y otras, donde se conservaban, aun despues de tantos años, recientes los frutos, y memoria de su predicacion Apostolica: Y aviendose entonces compulsado, y (segun se cree) remitido la compulsà à la Sagrada Congregacion de Ritus, se guardaron las originales en el Archivo de la Congregacion de San Pedro de los Naturales de esta Villa, con animo siempre de promover la Causa de su Beatificacion, por la qual suspirò continuamente este Reyno agradecido; pero Dios Nuestro Señor, à quien son patentes los meritos de este su Siervo, y el peso de Gloria que les corresponde, permitió con altissima providencia, que la misma devocion y deseo del culto del Venerable Maestro, descuidasse en aplicar los officios correspondientes, acaso para hazer nuevo sacrificio de las piadosas ansias de sus devotos, hasta el plazo determinado en su voluntad santissima.

3

Y deseando yo, como vno de ellos, y con mas obligacion que muchos, excitar el curso à esta Causa, hasta colocarla en su propio centro, he ordenado, que con la debida solemnidad se executasse la compulsa de todas las informaciones, y procesos concernientes à ella, que pàran en dicho Archivo, la qual comprobada en forma, y autorizada, segun la facultad possible à la Jurisdiccion Ordinaria, remito oy à la Sagrada Congregacion de Ritus, à fin de que reconocida à la luz de aquel religiosísimo y venerable examen, se digne V. SANTIDAD mandar despachar sus Remisoriales, y Rotulo, para proceder à la formacion de los procesos Apostolicos. A estos officios, SANTISSIMO PADRE, me llama la devocion al Venerable Maestro: mi reconocimiento: la fama de su Santidad, esparcida por todo este Reyno con veneracion de todos: la Apostolica Doctrina de sus escritos, en que vive para enseñanza universal aquel espiritu heroyco: la estimacion particular de muchos Santos que yà venera la Iglesia: los èlogios de innumerables Varones de insigne doctrina y virtud: y vltimamente el merito que resulta de las informaciones que remito à la Sagrada Congregacion. O, quiera Dios, que oy que con tanta gloria suya govierna V. BEATITUD su Santa Iglesia, aya llegado el plazo definido para la Beatificacion de su Siervo, y que su divino espiritu inspire à V. SANTIDAD, à mayor honra y gloria suya, la declaracion de sus cultos, para que la devocion, que hasta aqui ha vivido contenida en los obsequios de vn Varon Venerable, respire en piadosos y publicos votos: este Reyno logre el consuelo de venerar à vn tan grande bienhechor suyo, y toda la Iglesia los influxos de su proteccion, por medio de nuestras oraciones, y suplicas.

No es facil, SANTISSIMO PADRE, reducir à los terminos de esta humilde representacion vn diseño, aunque breve, de las virtudes de este Venerable; y aun casi parece ocioso, aviendolo yà hecho el V. Padre Fr. Luis de

4
de Granada, que escribió su vida, como testigo de vista, y vno de los trofeos de su predicacion: y despues el Maestro Luis Muñoz, que la estendió à mayor volumen; pero remitiendo à la Sagrada Congregacion de Ritus la compulsa de las dichas informaciones, considero precision de mis officios hazer à V. BEATITUD vna relacion por mayor de lo que de ellas resulta, acompañandola con algunos elogios de los muchos que se encuentran en varios Autores de la mayor nota, para que visto vno, y otro, logre el V. Maestro en la muy Christiana piedad de V. SANTIDAD, anticipada la devocion à sus admirables virtudes.

Su Fè. Aviendo Dios escogido à este Venerable Maestro para organo de su Divina voz, yà se dexa ver, à què eminencia de Fè levantaria su alma, y quàn profundos cimientos echaria en ella, el que era Vaso de eleccion, para llevarla, y enseñarla à los hombres. Así fue de verdad, porque la excelente Fè de este Varon Apostolico fue el exercicio de toda su vida, en que con vivissima penetracion, y sentimiento, hizo propias de esta virtud todas sus acciones, palabras, y escritos, como consta de lo justificado à la sexta pregunta, y otras. Este altissimo conocimiento de Fè le obligò à emprender obras heroycas: por ella vendió su hacienda, y la repartió à los pobres: por ella abrazò, y siguió à Christo, observando à la letra el Evangelio, y sin querer mas patrimonio que su palabra: por ella dexò sus parientes y su tierra, determinado à passar à las Indias à dilatarla entre aquellos Infeles: Y finalmente, aviendo dispuesto Dios que se quedasse en estos Reynos, por ella trabajò de dia, y de noche, cumpliendo en este País Christiano todo el lleno de su vocacion, como si huviesse logrado la Misión à que le llamaba su espiritu. Aqui enseñaba incessantemente los principios de la Fè à los niños, humillandose à este exercicio con vn espiritu, y ansia verdaderamente Apostolica: predicaba las verdades Evangelicas à todos, sin perdonar fatiga, ni

incomodidad de salud, ni de honra ; antes si sacrificandose gustoso á innumerables trabajos , emulaciones, è injurias , en obsequio de la Fè de Christo , cuyo zelo ardia vivissimamente en su pecho. Lo mismo , y con igual espiritu executò en sus escritos, siendo el norte de todos la Santa Fè Catholica , en que constante vivió y perseverò hasta la muerte : sirva por todos el admirable tratado del *Audi filia* , en que con razones , y fundamentos solidissimos prueba su infalibilidad , y verdad, abriendo al mismo tiempo passo à los entendimientos para su ilustracion , è inteligencia; todo con un Magisterio tan superior , que prueba bien su continuo estudio, y meditacion en las verdades eternas.

Sa Espe
ranza.

Al mismo passo que la Fè, y con el mismo pabulo, caminaba en el Venerable Maestro la esperanza en Dios. Esta fue su principal objeto , al qual , como à blanco, se encaminaban derechamente todos sus passos. Nada de quanto el mundo ofrece, pudo entrar á la parte de su deseo; solo el ver á Dios ocupaba sus ansias, y confianza : tan continuo era el exercicio de ellas en tiernas, y amorosas exclamaciones, que parecia no vivir entre los hombres , fixado siempre su pensamiento en el Cielo. Nunca su humildad , aunque rara y singular , pudo desapropiarle el tesoro de esta esperanza, como quien conocia tan bien el infinito amor, y bondad de su Dios, en cuyos brazos estaba entregado, con total negacion, y olvido de si mismo. Tan firme , y seguro estaba en Dios , que por ningunos trabajos , ni necesidades se quiso valer jamás de favores humanos , teniendo tantos Principes , y Prelados, que pudieran ayudarle , y defenderle : hasta el duro lance de verse preso en la Inquisicion, quiso que corriese de cuenta de Dios , sin mezcla de diligencia alguna suya : batiale por todos lados la envidia de sus emulos : estrechabase por instantes su causa en el riguroso examen de aquel zeloso Tribunal ; pero nada de esto llegaba al corazon del Venerable Maestro ; antes al passo que, segun el pare-

cer humano, estaba mas desesperada su causa, se dilatava con mas seguridad en la proteccion de Dios, con tanta grandeza de animo, y descuido de los medios humanos, que ni aun tachar quiso á vn testigo, sabiendo que eran falsos todos, ni echar mano de defensa alguna, teniendo tantas su inocencia. De aqui nació al Venerable Maestro aquella invencible constancia, y esfuerzo para las mas dificultosas empreffas del servicio de Dios: acometia, y vencia montes de dificultades en la conversion de mugeres de mala vida, encontrandose muchas vezes con el poder, y el despecho de los complices en ella, que furiosos con el remedio de sus desordenes, se enfangrentaban contra el Autor de tantas reformas: despreciaba estos, y semejantes peligros, quedando siempre superior á todos con la confianza en Dios, y enfayado en la experiencia de sus beneficios, sacaba de vnos lances nuevo valor, para hazer su causa en otros, sin respeto, ni temor humano, como se reconoce en muchos de que deponen los testigos, no siendo posible referirlos todos, por ser casi innumerables. No le debió mayor cuidado el sustento de la vida, la salud, y las conveniencias temporales: tan configuiente se mantuvo á la primera resolucion de dar su hacienda por Dios, que en ningun instante de la vida quiso tener seguridad de su sustento, cuidado de su salud, ni de los demás bienes corporales: siendo la palabra de Dios la que vnicamente le sustentaba, y la finca en que libraba todo su remedio, de que dan copioso testimonio las preguntas 8. y 13. de las probanzas, y mayor sus escritos, especialmente el tratado del amor de Dios, en que discurre altísimamente de sus misericordias, y motivos de nuestra esperanza.

Su Caridad.

La virtud de la caridad, en quien como Madre y Maestra, reside la possessión de todas las demás virtudes, estuvo en el Venerable Padre como carácter propio de su vida, pues en todos los empleos, y sucessos de ella sobresale tan ardiente y continua, que parece solo vivo

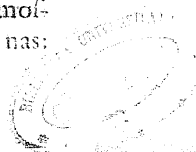
7
viviò para amar,ò que el amor fue su aliento: amor fueron todas sus santas peregrinaciones: amor finíssimo, y zelo de la honra de Dios fue la tarèa de su incansable predicacion, y admirables conversiones: amor fueron sus encañados escritos, y todo fue amor, porque el amor le obligò á todo, siendo como lemma de su vida aquel *Amor meus crucifixus est* en que respiraba: estudiò incessantemente en esta ciencia de amar, por medio de vna continua contemplacion de las perfecciones, y misericordias de Dios; y aviendo penetrado con altíssimo conocimiento lo intimo de sus arcanos, saliò tan adelantado en ella, tan enamorado, y abrasado en el amor divino, que parecia pegar fuego á quantos le trataban, mostrandose alguna vez tan perceptible la llama à la inocencia de vn niño, que acudiò affigido à su Madre con la voz de que se estava quemando vn Sacerdote: A esta oficina se retiraba ansioso à buscar à Dios, en quien vnicamente descansaba su alma, deshaziendose en su amor, á vista de aquella bondad inmensa, con actos tan finos, con afectos, y aspiraciones tan tiernas, que se conocia bien aver entrado en aquella bodega del Señor, en que se embriagan las almas escogidas para sus delicias. En ella se le franqueaba el Amor Divino, con regalos, y consolaciones dulcíssimas, que al passo que confortaban su espiritu, le deshazian en agradecidos sentimientos de su Dios, siendo cada favor nuevo incentivo para alentar su fineza: consta entre otras, de que generalmente deponen los testigos à la pregunta I. vna muy singular, y que espero de mucho valor en la piedad de V. BEATITUD al assumpto de esta Carta: pues estando el V. Maestro en oracion, hincado de rodillas, y con ambas manos puestas en el clavo de los pies de vn Crucifixo (que era su modo ordinario de tenerla) mereciò oír de aquella sacratíssima boca, que ha de juzgar al genero humano, esta dulce, y alegre sentencia: *Juan, perdonados son tus pecados*: cuya Imagen se venera con particular culto en el Colegio de la Compañia

8
nia de Montilla, como testimonio de tan soberano beneficio, y de la fervorosa oracion del Venerable. Eran muy frequentes estos excessos de amor, particularmente con el Santissimo Sacramento del Altar, de quien era ternissimamente devoto: recibia grandes consolaciones, y favores con este Mysterio, y eran tan crecidas las avenidas de dulzura, y suavidad, que en el experimentaba, que andaba su alma como empapada en el amor, y agradecimiento à tan alto beneficio. Desahogaba en parte sus ansias, procurando que todos amassen y reverenciassen à vn Dios, que quito rendirse à tanto por el hombre: à este fin escrivio vn tratado altissimo del Mysterio, en que se ve bien la superior ilustracion de su entendimiento, y la rara inflamacion de su corazon àzia el: predicò sus grandezas por espacio de 46. años, siendo sus palabras faetas encendidas en su fogoso pecho, que abrafaban à los oyentes en amor: dilatò, y mejorò en diversas partes su culto, trocando los festejos inmodestos de algunos Pueblos, en decentes, y compuestos adornos de las calles, y en devotas meditaciones de los hombres, deshaziendose por que de todos modos fuesse venerado este Sacramento, y porque hiziesen concepto cabal de las misericordias que encierra: cuyos esmeros acompañò Dios con raros prodigios, acreditando ser suyo el empeño del Venerable Maestro, y suyo tambien su amor: Así se ve à la pregunta 28. en que deponen testigos de la mayor fee, y excepcion, como retirandose el Venerable Maestro al Convento de la Cartuja de Granada à celebrar la festividad del Corpus, y à desahogar à solas con el Santissimo Sacramento la inflamacion amorosa de que adolecia en tales dias, se le apareció Christo Nuestro Señor con la Cruz acuestas, llagado, affigido, y en traje de Passion dolorosissima: y preguntandole el V. Maestro: *Como, Dios, y Señor mio, en dia de tanta gloria està vuestra Divina Magestad tan lleno de amargura, y tormento?* Le respondió:

Así

9

Asi me ponén los hombres con los pecados que oy cometen : Cuyas palabras como cuchillos penetrantes traspasaron el alma del V. Padre , dexando su amante corazon llagado con nuevo dolor ; y ansias vivísimas de escusar tan ingratas ofensas à su Amado. De aqui como de causa inmediata , resultaba aquel zelo ardentísimo de la gloria de Dios, que le consumia : aquel amor à los proximos , y deseo vehementísimo de la salvacion de sus almas : aquel odio interminable à las ofensas de Dios : aquel vivo sentimiento de la pérdida de las almas criadas para gozarle : aquel dolor implacable de ver malograda en ellas la Sangre de Jesu Christo , derramada para su remedio : de aqui aquel trabajo , y afan continuo por la salud espiritual de los proximos , que fue el thema de toda su vida : aquel desvelo y ansias infaciables del aprovechamiento de todos , para cuya ajustada relacion faltan voces y papel , siendo qualquiera encarecimiento corto , y desigual qualquiera comparacion : baste decir à V. SANTIDAD, que aviendo sido tan fino y esmerado su amor para con Dios , fue con proporcion correspondiente igual para con los hombres, en quienes miraba dolorosamente ultrajada su Imagen con pecados ; y el costoso empeño de la Sangre de Jesu Christo por redimirlos ; por cuya razon no le quedò à su caridad cosa que hazer en su mayor beneficio : predicaba continuamente con tanto ahinco , que parecia ser cuidado propio de su alma, el interès de la salvacion de cada vno de sus oyentes. Trabajaba con aquella valentía de espíritu , hasta reducir los mas obstinados pecadores, de que ay casos muy notables en su vida, y algunos constan de las preguntas 12. y 22. quitaba contra todo el poder del infierno aquellas ocasiones proximas , que eran oficinas de muchos pecados : ya folicitando conveniencias , y disposicion à las complices para huir de la culpa à otros Lugares remotos : ya recogíendolas en algunas casas honestas , donde las mantenía con limos-



nas: yà usando de otros arbitrios que le dictaba su caridad y prudencia, segun lo pedia la necesidad de cada vna. Así como fiel Ministro de Dios, andaba tràs de el pecado, haziendo guerra continua al infierno, ahuyentando y reformando las relaxaciones de los pueblos, siendo el peso de dia y noche esta ansia: procuraba que al mismo tiempo se pegasse à sus discipulos este afan y desvelo, para que el fuego de su caridad abrafasse los Pueblos por todas quatro esquinas, hasta purgarlos de quanto fuesse ofensa de Dios; con nada menos se aquietaba su impetu. A los yà enveredados en el camino de la virtud y gracia de Dios, confortaba y sostenia con armas dobles: alli eran los documentos y trazas maravillosas, para que no se soltasse de la mano aquel tesoro: alli el buscar socorros y asistencia, para aquellas personas en quienes la necesidad podia ser lazo: alli el quitarles todos los tropiezos en que pudiesen peligrar, hasta conducirlos à vna perfeccion subida, como se vè en la pregunta 23. y otras. De manera que este Varon verdaderamente Apostolico pareció ser el instrumento, por donde comunicaba Dios sus auxilios y beneficios à los hombres, siendo su ardiente caridad y su corazon magnanimo, capaz de recibir todas las necesidades de ellos.

De lo dicho hasta aqui, especialmente en el capitulo inmediato, descende evidentemente, que el Venerable Maestro poseyò en grado heroyco todas las demàs virtudes, que le pueden hazer digno de la gloria de la Beatificacion: no solo porque la virtud de la caridad, en que fue tan esclarecido, encierra en sí, como corona hermosa de todas las virtudes, las piedras preciosas de las demàs que la ilustran; sino tambien porque en el exercicio de esta virtud campean en el Venerable Maestro todas singularmente, registrandose como en espejo, lo esmerado de cada vna: así que en la serie de estas informaciones se vè vna admirable hermandad, y consonancia de todas: vna profundissima hu-

Su Humildad. humildad de corazon, y entendimiento, efecto de aquel alto conocimiento de Dios, y de sí mismo, que oponiendo la inmensidad de los dos estremos, producía à vn mismo tiempo vn intimo amor divino, y vn odio santo de sí: presentabase delante de Dios, ò estaba siempre en su presencia, y al bolver àzia sí los ojos, haziendo delincente su alma sobre todo lo criado, ni hallaba comparacion à sus culpas, ni otro bien ni ser, que vna miseria, digna solo de ser conocida para abatirse, y aniquilarse à los pies de Jesu Christo. Esta clara inteligencia, y desprecio de sí mismo, le hizo facilmente aborrecer, y huir las mayores Dignidades y honras, como consta à la pregunta 18. escogiendo el camino del abatimiento, adonde le guiaba su baxissimo concepto: con ella se juzgaba objeto digno del vilipendio de todos, siendo este conocimiento vna preparacion de animo, con que recibia como debidas las mayores injurias, y vltrages de obra y palabra, que en varias ocasiones le ofreció su ministerio, dando à los agressedores por premio de su mortificacion, el prompto arrepentimiento à que los conducia tan heroyca tolerancia, como se ve à las preguntas 13. y 27. A correspondencia de su humildad, fue insigné en nuestro Venerable el espiritu de pobreza, y desprecio de las cosas de la tierra: conocia bien, que esta virtud es el dote principal de vn Predicador Evangelico, y la que dà valor à su doctrina: y como quien venia al mundo à hazer guerra à la ambicion, à la avaricia, y regalo, y à dispartar las virtudes opuestas, no quiso jamàs defautorizar sus voces con la tintura menor de aquellos vicios, fiando aùn mas de la muda predicacion del buen exemplo, que de las continuas tareas del pulpito: pobre buscò à Dios desde los primeros años, renunciando antes por su amor quanto poseia: y pobre perseverò hasta el transito feliz en que lo hallò; sin que las necesidades, y trabajos de su larga carrera le hiziesen bolver los ojos à lo que avia dexado:

Su Pobreza.

xado. Buscabanle las mayores Dignidades para enriquecerse con sus virtudes y letras: y como su corazon estaba sobradamente satisfecho y lleno con el espiritu de pobreza que le alimentaba, ningunas diligencias fueron poderosas para negociar hallassen entrada en él; dexando en respuesta de ellas edificados los Principes, Prelados, y Cabildos, que lo sollicitaban, y añadiendo à su ministerio esta nueva traza de predicar, que inventaba su desasimiento fervoroso.

Su Penitencia. Esta santa pobreza trae como por la mano, la abstinencia y mortificacion, en que fue nuestro Venerable Maestro objeto mas digno de admiracion, que facil de imitarse: era su vivir vn continuo ayuno, y su comida ordinaria vnas frutas de poca sazón, y alimento: el sueño cortissimo, y los Jueves, y Viernes ninguno, porque la memoria de la Pasion y Muerte de Christo no le permitia tomar descanso, avergonzandose de hazerse miembro delicado, à vista de lo que padeciò la Cabeza: su quebrantada salud, con el estudio, predicacion, y otros ministerios, pudiera ser equivalente de abundantissima penitencia para el espiritu mas austero; pero en nuestro Venerable tan lexos estuvo de fervir de indulto, que antes añadia nuevos y excesivos rigores de continuas disciplinas y cilicios à su cuerpo, hasta reducirle à vna servidumbre espantosa, teniendo siempre fixo el santo temor de que predicando à otros, se quedasse reprobado. Verdad es, que todo el rigor de su vida, comparado con las ansias de padecer, se le representaba muy ligero: pues aviendo en los primeros años abrigado el deseo de ser Martyr por Dios, toda su vida quiso fuesse vna equivalente satisfaccion de aquella muerte: assi se complacia en los dolores mas agudos, y más penosas enfermedades, que por espacio de diez y ocho años fatigaron su cuerpo, gozandose de verse tal por Dios, à cuya piedad acudia, pidiendo solo más dolor, y más paciencia, de que se ven repetidas justificaciones en las preguntas 8.ª y 10.ª

Su Castidad. Uno de los mas hermosos frutos que produjo la raíz amarga de la penitencia en el V. Maestro, fue aquella honestissima y delicadissima pureza, de que se haze mención à la pregunta 16. Hizole Dios Maestro y luz del Estado Sacerdotal en estos Reynos, y así le dotó con vna rara castidad y peregrino candor, como ornamento propio de él, para que sirviese de dechado à los que avia de instruir en esta virtud: resplandecia con tanta excelencia en ella, que era la admiracion de quantos le veian y trataban: el fello de modestia con que se estampaba en su semblante, daba vn testimonio clarissimo, siendo muchas vezes su vista sola, reprehension y freno de los descompuestos: y su trato modestissimo, remedio eficaz para desterrar las mas rebeldes, e impuras tentaciones: en las palabras, en la vista, y en la compostura exterior iba predicando siempre esta virtud, como vn modelo celestial de castidad; sin que jamás la inadvertencia le hiziesse resvalar en vn descuido: no permitia por motivo alguno de quantos le ofrecia su ministerio, que entrasse muger en su casa: para tratar cosas de conciencia, en que vnicamente le oian, las embiaba à la Iglesia, y allí à vista de todos, doblando el cuidado en los ojos, y añadiendo gravedad al semblante, respondia con tanta concision y con tanto recato, que era assombro de los mas perfectos y leccion à los cuidadosos de esta prenda.

Su Predicacion. La predicacion Apostolica del V. Maestro, y los maravillosos frutos que cogió para Dios en ella, exceden las fuerzas ordinarias de hombre, y es necessario recurrir à que fue vn singular privilegio de la Magestad Divina, que enamorada de su zelo quiso hazer la costa principal: porque à la verdad su continuo empleo en este santo exercicio, con tanto tesón y espíritu hasta la muerte: su extraordinaria eficacia en persuadir: el fuego ardentissimo de sus clausulas, muchas vezes percibido de los oyentes en forma visible de centellas: aquel dominio y superioridad en la razon de todos, sin excluir los mas

signes Prelados de su siglo: aquella facilidad suave con
 que se introducian sus voces à lo mas intimo del alma:
 aquella promptitud en rendir los animos mas rebeldes,
 en que no avian podido hazer mella ni el poder de la
 justicia, ni el zelo de los Prelados, ni la persuasion de
 otros grandes Predicadores, como por menor resulta
 de las informaciones: finalmente aquel estudio continuo
 en Christo Crucificado sin necesidad de otros libros pa-
 ra tantos Sermones, arguyen bien claramente que fue
 nuestro Venerable, Apostol destinado de la mano de
 Dios, para hazer su causa en la conversion de los Fie-
 les. Buen testimonio dán de esta verdad aquella rara y
 espantosa conversion de San Juan de Dios con la fuer-
 za de vn solo Sermon de San Sebastian: la de San Fran-
 cisco de Borja con otro: la admirable mudanza de Do-
 ña Sancha Carrillo, que rindiò la lozania de sus años,
 lustre y riquezas, al primer golpe de su defengaño en
 el confessorario: la reconciliacion de aquellos dos san-
 grientos, y publicos vandos de Baeza, sacando de ellos
 la fundacion de la Universidad: la direccion al verda-
 dero modo de predicar del V. Padre Fray Luis de
 Granada, que assombrado de tanto espiritu y fervor,
 se iba à aprender del V. Maestro, sentandose como hu-
 milde en la escalerilla del pulpito para oirle mejor, y
 despues confesaba averse aprovechado mas con sus
 Sermones, que con veinte años de estudio. El mismo
 afirma en la vida que escriviò del V. Maestro, y lo de-
 ponen muchos testigos, que ponderando en vn Ser-
 mon la maldad de los que por vn vil deleyte no du-
 dan ofender à Dios, exclamò en aquellas palabras de
 Jeremias: *Obstupescite Cæli super hoc*, con tan grande
 espanto y espiritu, que le pareciò avia hecho temblar
 las paredes de la Iglesia. Finalmente su agigantado es-
 piritu y fervoroso zelo se vé aun con mas claridad en la
 conversion y reforma de Ciudades enteras, como se ex-
 perimentò en diferentes de Andalucia, con vna muta-
 cion tan extraordinaria, que parecian despues Jardines
 her-

hermosos de la Iglesia, llegando á tal punto su reforma, que de Baeza se decia comunmente, le faltaba solo cerrarse con puertas para ser casa de Religion. Pero lo que en esta parte acredita evidentemente el superior influxo del V. Maestro á beneficio de este Reyno, es sin duda la conversion, y enseñanza de tantos insignes, y Venerables discipulos, á quienes comunicó su espíritu Apostolico, como fueron el Padre Juan de Villarás, Doctór Bernardino Carleval, Doctór Pedro de Ojeda, Alonso de Molina, Diego de Vidal, Maestro Hernan Nuñez, Luis de Noguera, Hernando de Bargas, Juan Diaz, Estevan de Centenares, Matheo de la Fuente, Doctór Diego Perez Valdivia, y otros muchos que constan de las informaciones, los quales á imitacion de su gran Maestro trabajaron incessantemente en el bien de las almas, despreciando todas las conveniencias del mundo, y acreditando en la perseverancia la fuerza superior de su doctrina.

Dòn de Consejo. En el dòn de Consejo, y prudencia fue sin duda el Venerable Maestro vno de los raros Varones de la Iglesia de Dios, como se vé en todo el discurso de su vida, especialmente á las preguntas 20. y 23. de las probanzas: fue este dòn como debido á su profesion y ministerio, para la direccion de las almas, y resolucion de las dificultades que ocurren en ella, y así era preciso que lo poseyese con eminencia. Acudian de todas partes á consultarle, y pedirle consejo sobre la eleccion de estado y otros negocios espirituales, y á todos respondia con vna prudencia maravillosa y luz superior, dictando á cada vno aquello preciso á que Dios le llamaba; sin que en tantas y tan obscuras preguntas dexasse de comprobar el efecto sus respuestas: fueron innumerables los que por su dictamen hizieron eleccion de estado, muchos contra lo que por entonces les persuadia el propio; pero en todo correspondió tan fiel su acierto, como si desde aquel punto leyese á cada vno la tabla de su vida. Son evidente

dante prueba de esta verdad el V. Padre Juan Ramirez, insigne en santidad y letras, el Cardenal Toledo, bien conocido por sus escritos y virtudes, el Doctor Loarte, y otros esclarecidos sujetos con que poblò la Compañia de Jesus, que todos acreditaron con su perseverancia la superior luz que los avia guiado, y la discrecion de espiritus, en que fue Doctor consumado: Estas prerrogativas le hizieron facilmente el Oraculo de su tiempo, conocido y venerado por tal en toda España y fuera de ella, siendo lo mas singular y la prueba mayor de su Magisterio, que sobrefaliese tanto en vn siglo en que produjo este Reyno aquellos Heroes Santos, y Patriarcas que oy venera la Iglesia. Acudian estos mismos al V. Maestro buscando la luz y gobierno en las dificultades de sus gloriosas empresas, estimando como escritura de la mayor firmeza el seguro de qualquiera palabra suya: Así Santa Teresa de Jesus, zelosa y timida en su modo de oracion, despues de tantas consultas, se ancorò en la aprobacion de este gran Maestro con tranquila seguridad de su Espiritu: así San Ignacio de Loyola fiaba al apoyo de su opinion la victoria de tantas tormentas, como entonces agitaron la inocente compañia: así San Francisco de Borja, rendido todo à Dios desde aquel Sermon que predicaron à su alma el cadaver de la Emperatriz, y el V. Maestro, formò la regla de su admirable vida en los celestiales documentos que le diò en Granada, y fueron sin duda la tabla de seguridad en que pudo escapar de las tormentas de la Corte, y de Palacio, y arribar al puerto de la Compañia: así San Juan de Dios governò todos los progressos de su santa vida à la luz de esta doctrina celestial, que antes avia sido el dedo de Dios para su conversion: tan rendido à la voluntad del Venerable Maestro, que aun para entrar en Montilla, adonde acudia frequentemente à consultar los negocios de su alma, le embiaba desde el campo á pedir licencia, con este recado: *Digale al Santo Maestro Avila,*

que

que està aqui aquel gran pecador Juan de Dios, que si le dà licencia, entrará à hablarle: quedandose alli con la cabeza descubierta à la fuerza del Sol, hasta que bolvia la respuesta: y finalmente apenas se hallará alguno de los que mas florecieron en aquel feliz siglo, en cuyo aprovechamiento no haya tenido parte la direccion de este Maestro vniversal. A la pregunta 20. se ve à correspondencia de lo dicho hasta aqui, vn admirable dòn de consuelo, y de ahuyentar tentaciones, en que resplandeciò altamente nuestro Venerable beneficio de muchas almas afligidas y tentadas, que hallaban en su boca cierto el remedio de los trabajos interiores que las molestaban, saliendo por ella las dulcissimas influencias del Espiritu Santo Consolador, que habitaba en su alma: y es entre otros muy especial el caso que deponen algunos testigos, de cierto Eclesiastico gravemente afligido con vna torpissima y molesta tentacion, cuya vehemencia no avia podido sacudir en mucho tiempo, ni con muchas diligencias de Missas, oraciones, limosnas y penitencias, que à este fin hazia; el qual aviendola manifestado al Venerable Maestro, y confesado generalmente con el, se hallò luego libre de ella, sin que jamás la huviesse buuelto à padecer, debiendo al purissimo espiritu y trato de nuestro Venerable el consuelo de su alma, que no encontraba en quantos medios le avia dictado su devocion.

Dòn de consuelo

Del dòn de profecia y milagros obrados en su vida y muerte, consta largamente à las preguntas 29. y 31. de las probanzas, donde entre otros se ve aquella prodigiosa y repentina sanidad del Licenciado Juan Ramirez de Mesa, etico y tifico confirmado, obrada por intercesion de nuestro Venerable, con admiracion de vn insigne Medico, que le avia defauciado: Y à la 33. consta tambien del suave y celestial olor, que por mas de treinta años se percibiò en el aposento y Oratorio de el Venerable Maestro; mas no siendo mi intencion describir sino vn rasgo de sus vir-

tudes, en que están los mas solidos fundamentos de vn Varon Santo, me abstengo gustoso de entrar al reconocimiento de vna materia tan subida, dexando hasta el nombre de ellos à la infalible inteligencia de V. BEATITUD y su Sagrada Congregacion; pero à la verdad, SANTISSIMO PADRE, si se permite à nuestros ojos registrar toda la serie de vida de este Varon Apostolico, se hallaràn tantos milagros, quantas fueron las insignes conversiones de pecadores, y las mudanzas maravillosas de vida errada à estado perfectissimo, que Dios obrò por su medio, siendo otros tantos portentos de su predicacion, los muertos y ciegos en el pecado que refucitò à la gracia, abriendo los ojos al desengaño.

Cierre este corto discurso de las virtudes y espíritu del Venerable Maestro la llave de oro de sus escritos, en que parece dexò como en testamento, continuada la sucesion de su predicacion Apostolica, à vista del fruto con que oy la renuevan, y los admirables efectos que causan en todo genero de espiritus: escriuiò diferentes cartas, todas llenas de admirable y solidissima doctrina; y aunque separadas, y sin animo de imprimir las, la devota diligencia de sus discipulos logrò reducir las à vn volumen, no sin grande providencia del Altissimo, para que los venideros refarciessen en su doctrina los frutos que no pudieron coger en su voz. Para la Venerable Virgen Doña Sancha Carrillo, su hija espiritual, escriuiò aquel celestial y profundissimo Libro, que intitulò *Audi filia*, cuyas letras se puede dudar si igualan al numero de almas que ha reducido al camino de la virtud: finalmente escriuiò otro volumen con veinte y siete tratados del Santissimo Sacramento, otros del Espiritu Santo, de Nuestra Señora, y de San Joseph, en que derramò copiosissima materia de su ardiente devocion: en todos campea vn magisterio superior, justamente concedido à quien era Maestro de todos: vna elegancia sin artificio en las materias mas altas, language propio de la verdad, que aficiona

el corazon á ella : vna doctrina solida y segura , fixa siempre al Norte de las verdades Catholicas : vn peso de razon fortissimo para convencer en ellas : y finalmente vna penetracion altissima, y claro conocimiento de las obras de Dios , prendas todas à que se ajusta la ideá mas viva de vn Santo Padre y Doctor de la Iglesia : apoyo evidente de esta verdad es la incomparable veneracion , y aprecio con que se citan sus escritos por los Varones mas Santos y Doctos , que han florecido desde su tiempo : apenas avrà arribado à semejante concepto alguno de quantos venera la España, despues de aquellos siglos felices que produxeron los Ildefonsos, Isidoros , y Leandros; tanto como esto es el tesoro de doctrina , la gravedad de las sentencias, el valor y eficacia que encierran sus escritos.

Los elogios de Santos , de Varones venerables , de Príncipes y Prelados, de Religiosos y Doctos àzia el V. Maestro, que arguyen el vniversal consentimiento , y aclamacion de su santidad , son tantos que por fuerza avrè de dexar los mas, por no passar à volumen esta Carta; porque con toda verdad puedo asegurar à V. SANTIDAD , que no se abre libro en que se haga memoria de su nombre , sin encarecidas alabanzas , y expresiones de veneracion : jamás se assoma à los labios, que no sea con el titulo de Santo, de Venerable Maestro, de Apóstol de Andalucia : jamás se oye su nombre ; especialmente àzia los Países de su predicacion , que no se regalen los oídos, y se enternezca el corazon con la memoria de su venerado Maestro, manifestando Dios su propia voz en esta general contestacion y voz del Pueblo. Sea el primer elogio el que aun en vida del Venerable le dió la Suprema Cabeza de la Iglesia desde la Silla que oy gloriosamente ocupa V. BEATITUD. En la Bulla de ereccion de la vniversidad de Baeza , dada en 19. de Enero de 1540. le nombra así la Santidad de Paulo III. *Ioannem de Avila Clericum Cordubensem, Magistrum in Theologia, & Verbi Dei Prædicatorem insignem:*

mem: digno elogio por cierto de quien vsò tan bien de la palabra de Dios, y feliz para este Reyno, si refonnando segunda vez en el Vaticano, lo trasladasse V. SANTIDAD, desde aquella Bulla à otra porque suspiramos. Santo Thomàs de Villanueva, segun lo refiere Luis Muñoz en esta vida, afirmaba, *que desde los Apostoles no sabia quien huviesse hecho mas fruto que el Venerable Maestro Avila.* San Ignacio de Loyola, aviendole dicho el Padre Nadal que el Venerable Maestro dexaba como humilde de entrar en la Compañia, por considerarle viejo y de ningun provecho, respondió: *Quisiera el Santo Padre Avila venirse con nosotros, que le truxeramos en hombros como al Arca del Testamento,* consta del citado Autor, y lo deponen como publico los testigos à la pregunta 24. El mismo Santo, en las persecuciones que poi entonces padeciò la Compañia en Salamanca, consultò y escrivìo al Venerable Maestro vna carta, que tambien transcrive el citado Autor en esta vida; y hablando de ella el Padre Nicolàs Orlandino en su Historia de la Compañia, dice así: *Florebat per id tempus in Betica sanctitatis & eloquentiæ Apostolicæ nomine, totaque celebrabatur Hispania Ioannes Avila experientissimus virtutis magister, idemque scriptor egregius, cuius quantum voci eius provincie etatisque populi, tantum stylo postera totius penè Christiani orbis debent etates. Hunc Ignatius pro ea charitate, quæ sanctorum inter se animos necit, consulendum putavit de Salmanticensibus turbis, &c.* Santa Teresa de Jesus en carta escrita à Fr. Garcia de Toledo, Dominicano, Confessor suyo, embiandole la relacion de su misma vida, para que la comunicasse con el Venerable Maestro, de cuyo espiritu y sabiduria esperaba la seguridad en su alta oracion y favores de Dios, dice: *Yo deseo harto se ordenen como lo vea, pues con esse intento la comencè à escrivir, porque como à el le parezca voy por buen camino, quedarè muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi: esta carta està en las*

obras de la Santa, à continuacion del cap.40. de su vida. El mayor elogio con que esta grande Santa y Maestra explicò el alto concepto de nuestro Venerable, fue fin dudar el sentimiento que hizo en su muerte: describe-lo D.Fr.Diego de Yepes en el lib.3. cap.25. de su vida, por estas palabras: *Quando murió el P.M. Avila (de quien tantas vezes avemos hablado en esta historia) supolo luego la Santa en Toledo, que entonces estaba en casa de Doña Luisa de la Cerda: pues como ella viò que faltaba tan grande Santo de la tierra, comenzò à llorar con grande sentimiento y fatiga. Causò à sus compañeras grande novedad este llanto no acostumbrado en muerte de nadie: y la que aviendo sabido la muerte de su hermano, no avia echado una lagrima; sino que puestas las manos bendecia al Señor, viendola agora con tan nuevo sentimiento, les ponía grande espanto y admiracion. Y aviendo sabido de ella la causa de su llanto, le dixeron, que por què se afligia tanto por un hombre, que se iba à gozar de Dios? A esto respondió la Santa: De effo estoy yo muy cierta; mas lo que me dà pena es, que pierde la Iglesia de Dios una gran Columna, y muchas almas un grande amparo que tenían en èl, que la mia, aun con estar tan lexos, le tenia por esta causa obligacion.* San Francisco de Sales en la practica del amor de Dios, lib. 9. cap.6. dice: *El Docto y Santo Predicador de Andalucía Juan de Avila, teniendo intento de formar una Compañia de Clerigos reformados para el servicio de la gloria de Dios, en que veia hechos yà progressos grandes; quando viò la de los Jesuitas en tal numero, que le pareció bastante para su empreffa, cesò en su intento, con una mansedumbre è igualdad incomparable.* El V.P. Fr. Luis de Granada, gloria de su siglo por la eminencia de fantidad y celestiales escritos, haze choro aparte en los elogios de nuestro V. Maestro, por aver escrito su vida con vn elogio y admiracion continuada: sirva por muestra de los demás el que haze en el Prologo de ella por estas palabras: *Porque despues que me puse à considerar con atencion la alteza de sus virtudes, parecióme cierto, que ninguno*

podia competentemente escribir su vida, sino quien tuviese
 el mismo espíritu que el tuvo; porque sus virtudes son tan
 altas, que claramente confieso que las pierdo de vista, y co-
 mo me hallo insuficiente para alcanzarlas, así también
 para escribirlas, mayormente que para esto tengo de des-
 viar los ojos de las comunes virtudes, que agora vemos en
 nuestros tiempos, y subir à otra clase mas alta de otros nue-
 vos hombres, en quien por estar la carne mas mortificada,
 reyna el espíritu de Dios mas enteramente, el qual haze los
 hombres semejantes à sí, y diferentes de los otros, que de la
 alteza de este espíritu carecen: y para decir algo de lo que
 siento, leyendo las vidas de los Santos passados, y mirando la
 de este Siervo de Dios (que él quiso embiar en nuestros tiem-
 pos al mundo) aunque confieso que en ellos avria mas al-
 tas virtudes, pues están puestos por un perfectissimo decha-
 do de ellas en la Iglesia, me parece que tratò de imitarlos
 con todas sus fuerzas. Porque vi en él una profundissima
 humildad, una encendidissima caridad, una sed insaciable
 de la salvacion de las almas, un estudio y continuo traba-
 jo para adquirirlas, con otras muchas virtudes suyas, que
 adelante se veràn. Fray Diego de Yepes, Confessor de
 Phelipe Segundo, y de Santa Teresa de Jesus, despues
 Obispo de Tarazona, en el Catalogo de personas San-
 tas, que aprobaron el espíritu de Santa Teresa, dice así:
 El P. M. Avila, bien conocido en nuestros tiempos por
 Varon Evangelico, y Ministro de los mas fieles y zelosos que
 ha tenido la Iglesia en muchas edades, cuya vida y virtu-
 des son tales, que el P. Fr. Luis de Granada escribió de ella
 un Libro, &c. Fray Juan de Santa Maria, Religioso Des-
 calzo de S. Francisco, en la Chronica de esta Reforma,
 part. I. cap. 3 I. tratando de las personas insignes, que hi-
 zieron grande aprecio de las virtudes de San Pedro de
 Alcantara, pone à nuestro Venerable con estas palabras:
 Diò tambien testimonio de su santidad el P. M. Juan de
 Avila, hombre de grande espíritu, experiencia para discer-
 nir lo verdadero de lo falso, y lo bueno de lo no tal; bien co-
 nocado en nuestros tiempos por Varon Evangelico, y Mi-
 nistre

nistro muy zeloso de la honra de Dios , conocio mucho al Santo Fr. Pedro, y le tratò con particular caridad ; y dice, &c. en que es de notar aun mas que el elogio de estos dos Historiadores , el motivo de enriquecer con el testimonio de nuestro Venerable la opinion de dos Santos tan grandes. El Padre Juan Lorino , illustre Escritor , en el cap. 6. vers. 2. de los Actos Apostolicos , dice : *Ioannes Avila vir nostro seculo apud Hispanos magni nominis propter vitæ sanctimoniam , & efficaciam prædicationis.* El P. Bernardino Rosignolio , Varon de acreditada santidad , en el lib. 5. de *Disciplina Christianæ perfectionis*, cap. 26. habla del Venerable con este elogio: *Sanctissimo viro Magistro Ioanni Avila celeberrimo in Hispania superioris seculi concionatori.* El P. Andrés Escoto en su Bibliotheca Hispana haze vn breve compendio de su vida, que comienza : *Ioannes Avila Theologus, & seculi sui Ecclesiastes summus, si utilitatem spectes in disseminando Dei verbo, ne inter spinas cadens suffocetur.* El P. Antonio Possivino en su Aparato Sacro dice: *Ioannes Avila Hispanicus in Batica Provincia concionator, vir optimus, & qui vitæ sanctitati doctrinam adiunxit. Generale Epistolarium, in quo inter alias Epistolas scripta est Prætori Hispalensi, qua agitur accuratissimè de ratione administrandi Ecclesiastica, & secularia.* De esta carta haze despues vn elogio muy particular , poniendola por regimen, y estudio de los hijos de los Principes : y mas abaxo, hablando en general de todas, dice : *Et sane idem ipse Avila, qui donum à Deo prudentiæ magnum erat consecutus, epistolas alias scripsit, non tantum spiritualibus, quàm & polyticis percommodas, & (ausim dicere) penè cælestes.* El P. Nicolás Orlandino yà citado, ponderando en el lib. 14. de su historia , num. 26. de quanto favor y ayuda avia sido para la Compañia el V. Maestro, dice: *Societati vero ipsi plurimum ille & auctoritatis & gratiæ, sua auctoritate, eximiaque in eam benevolentia, comparavit.* Y al num. 59. cotejando los consejos

sejos de San Ignacio con los de nuestro Venerable, dice: *Ut intelligas, quam geminum illud Evangelicæ sapientiæ lumen Ignatius, & Avila consentirent.* En el lib. 13. num. 42. hablando del consuelo que recibió el Venerable Maestro con la fundacion de la Compañia en Cordova, dice: *Agebat Cordubæ cum alumnis suæ disciplinæ tunc Avila, qui simul nostros in ea urbe conspexit, pro qua re egregiè laborabat, magnitudine gaudij elatus in canticum Simeonis erupit. Nunc dimittis servum tuum Domine.* El P. Miguel Turriano escribió vna carta à San Ignacio de lo que avia experimentado en nuestro Venerable, la qual refiere el mismo Orlandino al num. 60. Dice así: *Quam de Patre ac Magistro Ioanne Avila conceperam animo opinionem, eam confirmavi vehementer, cum in hominis congressum usumque veni. Fuitque maximum mihi sinceritatis ac veritatis eius spiritus argumentum, cum vidi quàm ex animo complectatur, & excipiat spiritum Societatis, & cuncta eius instituta, idque ait se facere naturali quadam quasi proprij amoris illecebra, quod omnia planè congruunt cum ea forma, quam in animo suo ipse descripserat: id esse quod suo spiritu sentiebat, & sentit verum se parainphum instar Sancti Ioannis fuisse, & gaudio gaudere propter sponsum.* El V. Padre Juan Eusebio Nieremberg en los Varones ilustres de la Compañia, haze repetidos elogios de nuestro Maestro en las vidas de los que fueron sus discipulos: en la del P. Juan Ramirez dice: *Criaronle los padres en grande christiandad con la doctrina del V. Padre Juan de Avila, insigne Predicador, y Varon de gran santidad.* Y mas abaxo: *Comunicòlo con el V. Padre Avila, esperando su Consejo, como tan acertado en todo con la admirable discrecion de espiritu, de que Dios le avia dotado:* cuyo concepto repite en la vida del Padre Diego Guzman, y otras. El Cardenal Cienfuegos en la Vida de San Francisco de Borja, lib. 2. cap. 7. §. 3. describiendo la admirable mudanza que causò en su alma el Sermon que el V. Maestro predicò en Granada en las

Hon-

Honras de la Emperatriz, le haze vn elogio muy singular en estas palabras, dignas por su dulzura, y mocion de que se presenten à V. SANTIDAD: Predicò (dice) el dia primero el P. Maestro Juan de Avila, grande Apostol del Andaluçia, cuya lengua, y cuya pluma fueron dos perpetuos conductos de la gracia, dos Clarines del Evangelio, por donde articulaba fuego el Espiritu Santo::: estuvo en esta ocasion dos horas en el Pulpito exortando con mas viveza, y mas alma que nunca al desengaño: habló de la brevedad de la vida, flor delicada, que con su mismo aliento se marchita: de lo poco que se debe fiar en el favor de los Principes::: pasó luego à la eternidad, region que pisa el alma al primer passo que dà, saliendo de esta vida: ponderò aquellos dos distantes extremos y sitios, que deben ser continua materia de nuestros discursos, y de nuestros miedos. Parece que avia estudiado el Sermon en el corazon del Marquès de Lombay, que admirado de lo que oia, pensaba que aquel grande Orador estaba leyendo desde aquel sitio alto, lo que el desengaño acababa de escribir en su seno::: Este Sermon fue otro nudo que atò nuevamente al Marquès à su resolucion::: Dexò descansar de tanta fatiga al Maestro Avila, y luego à la tarde le hizo llamar a su posada: vino aquel sonante Clarin de la verdad, y cerrados los dos en vna pieza, le diò el Marquès muy despacio quenta de su vida::: oyò el Maestro Avila al Marquès con silencio, con ternura, y con admiracion, levantando al Cielo los ojos agradecidos, de que huviesse derramado tanta luz sobre vna alma metida en el corazon de la vanidad: alen- tóle con razones llenas de fuego::: se entregaron ambos à mucha oracion y penitencias aquellos nueve dias, y despues le diò leyes santissimas, è inspiradas todas::: Previo en esta ocasion el Maestro Avila, que destinaba la gracia à aquel Principe desengañado; para dechado milagroso del desprecio del mundo. El Cardenal Belluga en su libro contra los trages y adornos profanos, cap. 9. §.2. trae en confirmacion de su sentencia à nuestro Venerable por estas palabras: Demos principio oyendo à nuestro Apostol

de Andalucía el P. M. Avila, quien habló con admiracion en esta materia; y aunque era digno de expressar aqui quanto dice, solo referirè algunas de sus clausulas.

Con la misma estimacion y aprecio hablan del espíritu y virtudes del V. Maestro el Padre Molina de la Cartuja en su libro de Instruccion de Sacerdotes: el P. Rivadeneira, vida de San Francisco de Borja, lib. 1. cap. 7. y día de la Concepcion: el P. Martin de Roa, vidas de la Condesa de Feria, y Doña Sancha Carrillo: el P. Gabriel de Aranda, vida del V. Contreras: El Padre Juan de Mariana, Historia de España, año 1589. el P. Juan Sebastian, Excelencias, y obligaciones del estado Clerical: el P. Juan de Torres, Philosophia de Principes: Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, Dilucidario del verdadero espíritu, cap. 4. Fr. Antonio Daza Franciscano, lib. 4. cap. 4. de su historia vniversal: Fr. Thomás de Jesus, Practica de la viva Fè, lib. 2. cap. 15. Francisco Castro, Vida de S. Juan de Dios: Bartholomé Ximena, Historia de Jaen, cap. 20. Don Pedro Fernandez de Cordova, Vida de Doña Sancha Carrillo: el Venerable Don Joseph de Barcia Obispo de Cadiz, tan conocido en el mundo por sus celestiales escritos, Introduccion exhortatoria al Dispertador Christiano: Fr. Juan de S. Geronimo, y Fr. Juan de Jesus Maria, Compendio de la vida de Santa Teresa, num. 17. el P. Doctór Francisco Rivera, Confessor de Santa Teresa, en su vida, lib. 4. cap. 7. Don Nicolàs Antonio, Bibliotheca Hispana, verbo Ioannes: Diccionario de Moreri, verbo Avila: D. Fr. Francisco Terrones Obispo de Leon, de Arte concionandi: D. Thomás Carleval de Iudicijs, tom. 1. tit. 1. disp. 2. n. 72. Juan Diaz, discipulo del V. Maestro, Prologo al lib. del Santissimo Sacramento: D. Diego de Zuñiga, Annales de Sevilla, año 1534. D. Fr. Antonio Govea, Vida de S. Juan de Dios: El P. Sebastian Izquierdo, Phar. omn. scient. disp. 32. q. 2. n. 39. Don Juan Rhos, Var. virt. hist. lib. 5. cap. 1. Chronica de los Trinitarios Descalzos, Vida de su Fundador: Fr. Melchor del Espíritu Santo, Diamante Trinitario, cap. 1. Carlos Rosignolio, Ver-

Verdades Eternas , tom. 1. lec. 3. §. 3. Fr. Francisco de Santa Maria, Chron. del Carmen Descalzo, lib. 5. cap. 36. Fr. Gregorio Alfaro, Vida de Don Francisco Reynoso, Obispo de Cordova, lib. 3. cap. 3. y finalmente vuelvo á decir à V. SANTIDAD, que no se abre libro en que se cite al V. Maestro, que no sea con encomios muy subidos, propios de vn Santo.

Este es, SANTISSIMO PADRE, el dibujo del V. Maestro, que presento à V. BEATITUD, aunque con el desconuelo de ser tan desigual y desfigurado, que apenas se podria hazer juicio de sus virtudes y meritos, si por otra parte no constassen con mas proporcion de las informaciones que remito. Confieso à V. SANTIDAD, que en mi se verifica la sentençia poco ha referida de Fr. Luis de Granada, que ninguno puede competentemente escribir la vida de este insigne Varon, sino quien tuviessè el mismo espíritu que el tuvo: y que sus virtudes son tan altas, que como me hallo insuficiente para alcanzarlas, así tambien para escribirlas; pero dirigiendose este rasgo de ellas al espíritu de V. BEATITUD, á cuyo entendimiento embia Dios superiores luzes en tiempo oportuno; aun de esta defectuosa copia sabrá deducir la verdad de su original, levantando el concepto al grado eminente de santidad que le corresponde; y yo espero en los meritos del Venerable Maestro, que por su intercesion ha de estampar Dios en el piadoso animo de V. SANTIDAD vna idèa cabal de sus virtudes, para que se mueva à exponerlas à la publica veneracion: pues desde que se diò principio à esta Compulsa, se và explicando tan à las claras en repetidos milagros (los quales se estàn comprobando con autoridad Ordinaria) que parece pide à voces la declaracion de sus cultos: y que el Cielo quiere dar nuevos testimonios y recuerdos de su santidad à la tierra, aumentando los prodigios hasta introducir su veneracion. Aqui, SANTISSIMO PADRE, arri-
mo la pluma, y postrado à los pies de V. BEATITUD, quisiera explicar lo que resta, haciendo razones las
lagri-

lagrimas de todo este Reyno , los deseos de todos los Principes , Prelados y Religiosos , las ansias de los espirituales, y la devocion de todos, que vnanimes suspiran por la Beatificacion de este Venerable; pero fortalecido con la confianza de hijo , yo, aunque indigno instrumento para obra tan grande, en nombre de todos suplico à V. SANTIDAD , como à Padre piadoso, buelva los ojos à esta porcion de Iglesia Catholicissima , que ha ciento y sesenta y dos años vive martyr de estas ansias, para que inclinado à ellas , restituya en consuelo el justo dolor de tan largo silencio, mandando que esta Cauza prosiga , à mayor honra de Dios, y gloria del Estado Eclesiastico, hasta su feliz conclusion. Así lo espera este religioso Reyno del paternal amor de V. BEATITUD; y yo postrado humildemente à sus pies , pido su Apostolica bendicion. Nuestro Señor guarde la muy Santa Persona de V. SANTIDAD , como la Iglesia Catholica ha menester. Madrid, Agosto 15. de 1731. años.

BEATISSIMO PADRE,

A los pies de V. SANTIDAD
su mas humilde Siervo,

Diego Cardenal Aytorga.